

Antonio Higuera Bonfil*

INTRODUCCIÓN

El propósito de las siguientes páginas es presentar un panorama sobre fuentes beliceñas para la historia de Quintana Roo. El punto de partida supone que la entidad federativa tiene una existencia apenas mayor a un siglo¹ y que, por su devenir y condiciones actuales, quien se interesa en la historia de la región encuentra una ventaja en la vecindad con la otrora colonia inglesa de Honduras Británica.

Las reflexiones que guían este trabajo se limitan a los últimos veinticinco años, ya que con anterioridad la investigación social desarrollada por instituciones de Quintana Roo era incipiente y

el funcionamiento de archivos locales casi no existía. Además, se debe establecer que hace un cuarto de siglo el gobierno estatal no estaba sensibilizado sobre la importancia de financiar proyectos que buscaran documentar el pasado quintanarroense y el Archivo General del Estado hacía las veces de bodega de papeles viejos a los que casi nadie daba importancia ni concedía utilidad.²

Hay que señalar nuevamente que en Quintana Roo había una falta histórica de repositorios. Tanto los huracanes naturales como los políticos dejaron una magra herencia documental, por lo que quien intentaba asomarse localmente al pasado, reciente o no de

¹ El decreto de creación del Territorio Federal de Quintana Roo fue publicado en el *Diario Oficial de la Federación* el 24 de noviembre de 1902.

² Cfr. Aguilar Montes, Miguel Ángel, et al., *Informe de los trabajos realizados por el Departamento de Registro Nacional de Archivos en el Estado de Quintana Roo*, mecanuscrito, AGN, 1981.

la entidad, se encontraba con una ventana polarizada que apenas permitía el paso de algunos rayos de luz.

Un hecho que ratifica la idea anterior y permite esbozar una imagen certera rápidamente, es el hecho de que al Archivo General del Estado de Quintana Roo (AGEORR) tiene como sus documentos originales más antiguos los que hablan de la segunda década del siglo pasado.

TODA HISTORIA TIENE SU PRINCIPIO

Quienes se han interesado durante las últimas dos décadas y media en hacer investigación social en Quintana Roo y sobre Quintana Roo, han tenido que recurrir al rescate de fuentes primarias localizadas en diversos lugares de México y el extranjero. Son particularmente importantes las ediciones con

antologías documentales y las bibliografías que dan cuenta a los investigadores sobre la existencia y localización de fuentes y estudios de diferentes ciencias sociales,³ pero el trabajo de rescate de fuentes en diferentes archivos también ha sido una labor con arraigo, de relevancia.

Ese proceder significó en muchos casos combinar tanto la metodología y técnicas de trabajo, como los planteamientos disciplinares y los universos de estudio de varias ciencias sociales, principalmente la historia y la antropología social. Ello abrió una gama de posibilidades para la reconstrucción del devenir quintanarroense, obteniendo así la investigación social sistemática carta de naturalización en estas tierras peninsulares.

Asimismo, el trabajo de campo etnográfico ha resultado indispensable

³ Véanse, entre otras, las siguientes:

Careaga Viliesid, Lorena, *Bibliografía general de Quintana Roo*, Chetumal, Fondo de Fomento Editorial del Gobierno del Estado de Quintana Roo, 1979, 184 pp.; *Lecturas básicas para la historia de Quintana Roo*, 6 t., Chetumal, Fondo de Fomento Editorial del Gobierno del Estado de Quintana Roo, 1979; *Bibliografía de Quintana Roo. Un enfoque regional (1979-1996)*, Chetumal, Universidad de Quintana Roo-Editora Norte Sur, 1997, 519 pp.; Careaga Viliesid, Lorena, y Luz del Carmen Vallarta Vélez, *Quintana Roo: Historiografía regional, instituciones y fuentes documentales*, Chetumal, Editora Norte Sur, 1996, 182 pp.

en el tema que nos ocupa. Independientemente del tema concreto de investigación, la juventud de Quintana Roo significó la posibilidad de acceder a información de primera mano de boca de los protagonistas: explotación forestal, extracción de chicle, colonización, comercio fronterizo, organización política, relaciones interétnicas y de comunidades quintanarroenses con las beliceñas, entre otros, son universos que pudieron ser rescatados mediante la historia oral y continúan alimentando diversas investigaciones.

No se debe olvidar que en la década de 1980 se tuvo la posibilidad de registrar entrevistas con miembros de la segunda generación de quintanarroenses, que habían nacido en esa tierra o habían llegado a ella muy pequeños como parte de las familias que protagonizaron la inmigración internacional hacia el sur del entonces territorio federal.

La búsqueda de fuentes documentales no se limitó al ámbito local o regional, sino que se extendió al nacional

y, en determinadas etapas, al internacional. Durante 1985 y 1986 se trabajó en archivos nacionales de la talla del Archivo General de la Nación, el Archivo Porfirio Díaz (Universidad Iberoamericana) y el Archivo Histórico de la Secretaría de Relaciones Exteriores,⁴ que aportaron nuevas luces en muchos terrenos; el Archivo Personal del General Amado Aguirre —quien fuera gobernador de Quintana Roo en 1924— y el Centro de Estudios de Historia de México (Condumex) mostraron parte del papel de la milicia en Quintana Roo y los archivos generales de los estados de Yucatán y Campeche complementaron la perspectiva peninsular. Uno de los espacios inicialmente consultados y que arrojó resultados positivos se localiza en Washington, D.C., me refiero a los Archivos Nacionales de Estados Unidos.

Uno de los primeros resultados del rescate documental referido se materializó en la creación de un repositorio que concentra fuentes primarias y secundarias. La Sala Bibliográfica Chilam

⁴ Cfr. Higuera Bonfil, Antonio, *Quintana Roo en el Archivo Histórico de la Secretaría de Relaciones Exteriores. Guía documental*, Chetumal, Editora Norte Sur, 1996.

Balam de Tusik abrió sus puertas en 1986, desde entonces y aunque con una suerte dispar, este repositorio con acervos bibliográfico y documental ha sido importante en la investigación histórica de Quintana Roo.⁵

Uno de los puntos hacia donde se dirigió la atención para el rescate de fuentes históricas fue Belice. La comunidad en la historia de esta parte de México y de ese país hacía pensar que el esfuerzo valdría la pena: tras varios años de trabajo, los resultados superaron con mucho las expectativas y hoy podemos afirmar —como señalara Jorge Ruiz Dueñas en la inauguración del encuentro— que lo resguardado en Belice y Quintana Roo no es otra cosa que un archivo de la historia de esta región fronteriza internacional, dividido en dos jurisdicciones nacionales, cuyos acervos se complementan.

Desde luego, el rescate de fuentes documentales se ha extendido a muchos otros archivos y bibliotecas nacionales e internacionales. En la última

década se ha conocido la riqueza contenida en múltiples secretarías de Estado, entre las que han sobresalido las de Hacienda y Crédito Público, de Educación Pública y de Reforma Agraria. En el ámbito estatal, la incipiente organización de los archivos municipales resulta fundamental y poco a poco la información sobre temas y épocas está disponible para la investigación. Mención aparte merece el Archivo General del Estado, cuyo contenido ha sido trabajado durante casi tres lustros y ofrece un magnífico servicio de consulta.

Para cerrar este apartado hay que señalar una diferencia cualitativa entre lo que se experimenta hoy en Quintana Roo y lo que se tenía hace un cuarto de siglo. En los últimos años se ha desarrollado un proceso que ha significado que en la entidad radique permanentemente un número cada vez mayor de investigadores. Esta masa crítica ha encontrado un nicho en las dos universidades públicas que han sido creadas en algo más de diez años; la presencia

⁵ Una reseña de su historia se encuentra en Rodríguez, Fabiola, y Walter Guardado, "Sala bibliográfica Chilam Balam de Tusik", en *Anuario 3 de la División de Estudios Internacionales y Humanidades*, Chetumal, Universidad de Quintana Roo, 2003.

de centros de investigación científica y universidades privadas en la geografía quintanarroense también ha sido una importante contribución a la modificación de condiciones y a la generación de conocimientos.

Quien observe detenidamente lo ocurrido hacia el final del siglo xx en Quintana Roo, podrá constatar no sólo un aumento en la actividad de investigación social, sino una modificación fundamental en las condiciones en que se hace tal investigación. Ello tiene una relación directa con la naturaleza de esta entidad federativa y de las culturas construidas en su territorio, que la ha consolidado como una triple frontera, hacia el exterior como colindancia internacional con Centroamérica y el Caribe y hacia el interior de nuestro país como una frontera agrícola y de colonización.

LAS FUENTES BELICEÑAS

Para tener un panorama ordenado de estas fuentes sobre Quintana Roo, a continuación se ofrece una tipología básica que reúne elementos de infor-

mación con características comunes y permite comprender mejor dónde se ha buscado y qué se ha encontrado.

Las categorías propuestas son tres: fuentes documentales, fuentes impresas y fuentes diversas. Estos grandes cajones contienen una importante variedad de información, no sólo nos referimos al tipo de temas y épocas que pueden ser documentadas, sino a la naturaleza misma de aquéllas.

Fuentes documentales

En este apartado se incluyen esencialmente las fuentes pertenecientes a los archivos públicos y privados en territorio beliceño. Las áreas temáticas y las etapas históricas que en tales repositorios pueden ser abordadas son múltiples; la condición histórica de colonia inglesa ha dado un matiz particular a esta tierra, que si bien es compartida por otras latitudes del Caribe, en el contexto centroamericano resalta por las evidentes diferencias en las culturas locales y tipo de vinculación con las metrópolis europeas.

Así pues, el Archivo Nacional de

Belice contiene en su acervo una amplia documentación sobre el quehacer del gobierno colonial. Ubicado en Belmopan, capital política del país, localizada a unos 70 km de la ciudad de Belice, este archivo ofrece fuentes primarias que documentan una amplia variedad de temas y épocas históricas. Procesos sociales verificados durante muchas décadas pueden estudiarse a través de su acervo: gobierno local, actividad comercial, fundación de poblaciones, educación, importación y exportación de productos, concesiones de tierras y relaciones interétnicas son unos cuantos ejemplos.

La colindancia de Belice con Quintana Roo permite localizar en este repositorio elementos para entender cómo se establecieron relaciones diversas entre comunidades asentadas en ambos lados de la frontera internacional.⁶ La actividad de explotación forestal es particularmente importante en esta vecindad, pues numerosos núcleos de trabajadores provenientes del sur llegaron a Quintana Roo, estableciendo

su residencia en el territorio federal, amén de la consabida migración de poblaciones como Consejo y Sarteneja en 1898, año de la fundación de Chetumal (bajo el nombre de Payo Obispo).

Es ese vínculo el que da importancia al Archivo Parroquial de San Francisco Javier, en la norteña población de Corozal. Al fundarse Chetumal y habiendo experimentado un cierto ritmo de crecimiento durante las primeras décadas del siglo pasado, la población tuvo en ocasiones que esperar años para tener algunos servicios; tal fue el caso de la Iglesia católica, que no ofreció una atención regular a los chetumaleños. Esta situación se combinó con el tradicional apego de los inmigrantes a la iglesia más grande del norte de Belice, la de Corozal.

Si bien es cierto que las colonias inglesas tenían en la Iglesia anglicana la propuesta monárquica de salvación, también lo es el que los yucatecos que migraron al norte de Belice a mediados del siglo xix habían logrado el estableci-

⁶ Como se sabe, el tratado de límites Mariscal-Spencer que definió ese límite fue firmado en 1893 y ratificado en 1897.

miento de la Compañía de Jesús en aquellas tierras, lo que les permitió mantener su confesión religiosa y celebrar las ceremonias y sacramentos católicos.⁷

De esta forma, el archivo parroquial pone a disposición del interesado en la demografía, la genealogía, la estructura y organización social del sur de Quintana Roo, fuentes privilegiadas toda vez que conserva los registros de bautizo, matrimonio y defunción de las décadas finales del siglo xix y de todo el siglo xx. Como era usual en la época, en los registros de bautismo se hicieron anotaciones específicas a lo largo del tiempo, los párrocos en turno señalaron en cada cédula individual las fechas de matrimonio y el nombre del cónyuge (lo que incluye no sólo las primeras nupcias) y, en ocasiones, se registra la fecha de defunción.⁸

Otro archivo importante, que si bien no es estrictamente beliceño, pero que por su naturaleza debe conside-

rarse en esta categoría, es el archivo histórico de la embajada de México en Belice. Lo que durante la segunda mitad del siglo xix y primera del xx hubo como representación diplomática de nuestro país, fue un consulado. Desde allí se hicieron estudios de la región durante la llamada guerra de castas y luego fue una instancia que intervino en diversos ámbitos de la relación entre Belice y Quintana Roo.

Esta representación tuvo facultades específicas relacionadas con el comercio internacional, de libre importación, debido a la existencia de regímenes de excepción fiscal durante décadas en Quintana Roo, razón por la que produjo voluminosos legajos sobre el asunto. Las condiciones de guerra en México que emergían esporádicamente durante las primeras décadas del siglo xx, el período revolucionario y hasta el mandato de Plutarco Elías Calles, significaron que el consulado hiciera labor de

⁷ Una obra pionera en su tipo, además de su espléndida factura, es la de Luz del Carmen Vallarta Vélez, *Los payobispenses. Identidad, población y cultura en la frontera México-Belice*, México, Universidad de Quintana Roo-COAHUAC, 2001.

⁸ A la fecha se cuenta con los registros capturados de varias décadas del siglo xix en una base de datos automatizada. Esta información nunca ha sido trabajada metódicamente y muchos temas siguen esperando la decisión de hacer investigación sistemática de estos instrumentos.

inteligencia y los informes de grupos subversivos, del trasiego de armas y la existencia de campamentos militares en Belice y Guatemala muestran una fase poco conocida de las historias regional y nacional.

Las empresas extranjeras que explotaron las maderas preciosas en Quintana Roo son otra fuente primordial para entender el devenir histórico de la región. Nombres como la Belize Estate Produce Company, Melhado, Ibarra Ortoll, entre otros, dominaron a lo largo de décadas esta actividad forestal y sus archivos privados son, seguramente, llaves para el conocimiento más acabado de muchos procesos laborales de la selva y de la producción en este enclave forestal. Poco se ha trabajado este cúmulo de fuentes, otra puerta abierta a la investigación.

La educación ofrecida por religiosos es una vía más para conocer parte de la historia de Quintana Roo. Durante décadas, miembros de las más prominentes familias de Chetumal recibieron su educación formal en colegios de Belice,

por lo que acceder a los archivos de estos espacios formativos ha demostrado ser un magnífico filón para los historiadores. Ya se ha mencionado como uno de los espacios de investigación a la Compañía de Jesús, en concreto nos referimos al Saint John's College; también hay que mencionar al Saint Catherine's College, dirigido por las hermanas de la Merced.⁹

Fuentes impresas

Esta segunda categoría de fuentes no es, necesariamente, de primera mano. Aquí se incluyen publicaciones diversas que van desde periódicos de época hasta estudios de ciencias sociales que, por su naturaleza e innovación temática, son de consulta obligada.

Las publicaciones periódicas de época, con testimonios indispensable, son *The Angelus* y *The Colonial Gardian*, ediciones que reportan lo ocurrido cotidianamente en el Belice del siglo xix y son una muestra del crisol cultural vivido en esa tierra centroamericana.

⁹ Cfr. Vallarta Vélez, Luz del Carmen, *op. cit.*

Hay también series editoriales relevantes para el tema que nos ocupa, tales como *Belizean Studies*, que nos sólo rescata y presenta fuentes primarias, sino que publica avances de investigadores nacionales y extranjeros que trabajan una u otra faceta de la vida de Belice. Muchas de las obras que posteriormente se publicarían en extenso, dieron sus primeras luces en esta edición periódica.

Hay, en consecuencia, bibliografía producida en Belice y fuera de este territorio que dan cuenta de procesos sociales cuya cobertura incluye a Belice y Quintana Roo, baste echar un vistazo a las más recientes antologías bibliográficas para percatarse de las decenas de títulos que hablan de ese particular.

Huelga decir que las fuentes de esta categoría son menores en cantidad y diferentes en calidad respecto al primer cajón de esta tipología. No por ello deben dejarse de lado, ya que su importancia está en estrecha relación con las condiciones resultantes de la historia local.

Fuentes diversas

Una última categoría de fuentes misceláneas reúne una muy variada muestra de elementos de información. Por su pasado prehispánico, los vestigios arqueológicos son insustituibles para conocer épocas y aspectos propios de la vida regional mucho antes de que se establecieran las actuales fronteras nacionales.

Las zonas arqueológicas, amén del conocimiento generado sobre esta área por parte de muchos colegas, siguen siendo retos por abordar y están a la espera de que el ingenio humano del presente deleve los secretos que contienen.

En otro orden de cosas, pero de igual importancia para el tema que nos ocupa, están los testimonios que permiten reconstruir la historia de la región. En la década de 1980 —y debido a la juventud de la entidad— fue posible entrevistar y formar un importante acervo de historia oral con miembros de la segunda generación de quintana-

roenses. La información recuperada ha alimentado diferentes investigaciones y sigue siendo una fuente fundamental para el quehacer historiográfico en Quintana Roo.

Como se trata de una región fronteriza, la colindancia internacional ha permitido trabajar tanto con los habitantes de Belice, que aportan una de las caras de la moneda, como con aquellos que han establecido su residencia en tierra mexicana, pero que son originarios bien de Belice, bien de otras regiones de México o (no resulta extraño en este contexto de frontera internacional) nacieron en otras latitudes pero hicieron de la región su casa.¹⁰

Finalmente, en esta categoría de fuentes se incluye la producción de resultados de investigación que durante el último cuarto de siglo ha visto la luz dentro y fuera de Quintana Roo. La mejor forma de acceder a tales obras es la consulta de las bibliografías señaladas en una de las categorías anteriores

y que aportan, por sí mismas, una visión de conjunto imposible de abordar en este texto.

COLOFÓN

Para terminar esta panorámica hay que decir que, si bien es cierto que en el proceso de rescate de fuentes, consulta de acervos y de investigación de temas y épocas concretas usualmente se enfrentan serios inconvenientes en archivos y repositorios diversos, condición ésta no imputable a los archivistas sino a la falta de recursos y las condiciones imperantes en que tienen que realizar en la mayoría de los casos su trabajo, la experiencia de localizar y rescatar fuentes beliceñas para la historia de Quintana Roo se ha caracterizado por una actitud abierta de quienes resguardan esos acervos y tienen a su cargo la consulta de tan importantes elementos para la historia común de Belice y Quintana Roo.

**Investigador de la Universidad de Quintana Roo.*

¹⁰ Tal es el caso de personas originarias de diferentes lugares de Europa y de Centroamérica que a lo largo de los siglos *xix* y *xx* se asentaron en la zona. Cfr. entre otros, Antonio Higuera Bonfil, *Quintana Roo entre tiempos. Política, poblamiento y explotación forestal 1872-1925*, Chetumal, Universidad de Quintana Roo-UC 2002.

